

4. A cada uno su obra

Review and Herald, October 5, 1905

El estudiante de la historia sagrada observará que a lo largo de las edades Dios ha distribuido las responsabilidades de los variados intereses de Su obra en la tierra entre hombres cuyos talentos los capacitaban para el servicio, y quienes, mediante capacitación, podrían volverse hábiles en el servicio requerido.

Durante la visita de Jetro al campamento de Israel, el Señor le permitió ver cuán pesadas eran las cargas que recaían sobre Moisés. Mantener el orden y la disciplina entre aquella vasta, ignorante e inexperta multitud era, en verdad, una tarea estupenda. Moisés era su líder y magistrado reconocido; y no solo los intereses y deberes generales del pueblo, sino también las controversias que surgían entre ellos, le eran remitidas. Él había permitido esto, porque le daba la oportunidad de instruirlos; como él dijo,

Éxodo 18

«Yo les declaro las ordenanzas de Dios y Sus leyes» (Éxodo 18:16)

Jetro objetó esto, diciendo,

«Esto es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo;...seguramente te agotarás» (Éxodo 18:18)

Y él aconsejó a Moisés que nombrara personas adecuadas como jefes de millares, y jefes de centenas, y jefes de cincuentenas, y jefes de decenas. Ellos deberían ser...

«...hombres capaces, temerosos de Dios, hombres de verdad, que aborrezcan la avaricia» (Éxodo 18:21)

Todos los asuntos de menor importancia debían ser juzgados por los hombres puestos sobre los grupos más pequeños; los asuntos de mayor importancia debían ser llevados a los oficiales superiores; y los casos más difíciles todavía debían ser presentados ante Moisés, quien debía ser para el pueblo, dijo Jetro,

Éxodo 18

«...para que tú seas el representante del pueblo delante de Dios, y les presentes a Dios los asuntos: Y les enseñarás las ordenanzas y las leyes, y les mostrarás el camino en que deben andar, y la obra que deben hacer» (Éxodo 18:19-20)

Este consejo fue aceptado, y no solo trajo alivio a Moisés, sino que resultó en el establecimiento de orden y sistema entre el pueblo.

Hombres escogidos para deberes especiales

Más tarde, cuando el tabernáculo iba a ser construido en el desierto, hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios con habilidad y sabiduría para la construcción del edificio sagrado. Y cuando estuvo completo, ciertos hombres fueron designados para realizar ciertas partes del servicio santo. Moisés, y Aarón y sus hijos, debían ministrar ante el tabernáculo del testimonio.

Números 18

«Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, cargaréis con la iniquidad del santuario; y tú y tus hijos contigo cargaréis con la iniquidad de vuestro sacerdocio» (Números 18:1)

«Y guardaréis la custodia del santuario, y la custodia del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel» (Números 18:5)

«Y tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro; y serviréis. Yo os he dado el sacerdocio como servicio de don» (Números 18:7)

Tan particular fue el Señor en que esta obra sagrada debía ser realizada solo por aquellos a quienes Él había designado, que declaró:

«...el extraño que se acerque, morirá» (Números 18:7)

Cada trabajador debía conocer su lugar y desempeñar fielmente los deberes especiales que se le habían encomendado; y debía dejar en paz aquello que otro trabajador había sido designado para hacer.

A los levitas se les encomendó el cuidado del tabernáculo y todo lo que a él pertenecía, tanto en el campamento como en la jornada. Cuando el campamento avanzaba, debían desarmar la tienda sagrada; cuando se llegaba a un lugar de

detención, debían armarla. A ninguna persona de otra tribu se le permitía acercarse, bajo pena de muerte.

Los levitas fueron separados en tres divisiones, los descendientes de los tres hijos de Leví, y a cada uno se le asignó su posición y obra especial. Delante del tabernáculo, y más cerca de él, estaban las tiendas de Moisés y Aarón.

- Al sur estaban los coatitas, cuyo deber era cuidar del arca y de los demás muebles.
- Al norte los meraritas, quienes estaban a cargo de los pilares, basas, tablas, etc.
- En la retaguardia los gersonitas, a quienes se les encomendó el cuidado de las cortinas y los tapices.

Este plan de asignar cuidadosamente deberes especiales a ciertos hombres que estaban mejor capacitados para estas tareas, había sido estudiado cuidadosamente por David, y seguido en su administración del gobierno de Israel; y ahora que Salomón fue colocado en el trono, David prestó particular atención a la perfección de la organización de todas las ramas de la administración de los sacerdotes y levitas, de los oficiales civiles y del ejército.

1 Crónicas 23

«Cuando David era ya viejo y lleno de días,...» (1 Crónicas 23:1)

«Reunió a todos los príncipes de Israel, con los sacerdotes y los levitas» (1 Crónicas 23:2)

«Los levitas fueron contados de treinta años arriba; y su número por cuenta nominal, varón por varón, fue de treinta y ocho mil» (1 Crónicas 23:3)

«De estos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová; y seis mil, oficiales y jueces» (1 Crónicas 23:4)

«Además, cuatro mil porteros; y cuatro mil alababan a Jehová con los instrumentos» (1 Crónicas 23:5)

Los cuatro mil músicos, divididos en veinticuatro turnos, eran dirigidos cada uno por doce hombres especialmente instruidos y hábiles en el uso de instrumentos musicales. La obra de los porteros también estaba definida.

Los sacerdotes fueron divididos en veinticuatro turnos, y se hizo un registro completo y exacto de esta división. Cada turno estaba completamente organizado bajo su jefe, y cada uno debía venir a Jerusalén dos veces al año para atender durante una semana el ministerio del santuario.

Los levitas, cuyo deber era asistir en el servicio del santuario, fueron organizados y se les asignó su parte con similar precisión.

El cuidado de los tesoros fue puesto en manos de hombres de confianza.

1 Crónicas 26

«De los levitas, Ahías estaba sobre los tesoros de la casa de Dios y sobre los tesoros de las cosas dedicadas» (1 Crónicas 26:20)

«...todos los tesoros de las cosas dedicadas, los cuales David el rey, y los padres de familia, los capitanes de millares y de centenas, y los capitanes del ejército, habían dedicado» (1 Crónicas 26:26)

«Y todo lo que Samuel el vidente, y Saúl hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia habían dedicado; y cualquiera que hubiese dedicado algo, estaba bajo la mano de Selomit y de sus hermanos» (1 Crónicas 26:28)

1 Crónicas 27

«Sobre los tesoros del rey estaba Azmavet;...y sobre las casas de los almacenes en los campos, en las ciudades, en las aldeas y en las fortalezas, estaba Jonatán» (1 Crónicas 27:25)

«Y sobre los que hacían la obra del campo para labranza de la tierra,...» (1 Crónicas 27:26)

«Y sobre las viñas,...y sobre el aumento de las viñas para las bodegas de vino,...» (1 Crónicas 27:27)

«Y sobre los olivos y los sicómoros que estaban en las llanuras bajas,...» (1 Crónicas 27:28)

«Y sobre los rebaños que pastaban en Sarón,...y sobre los rebaños que estaban en los valles,...» (1 Crónicas 27:29)

«Y sobre los camellos también,...y sobre las asnas,...» (1 Crónicas 27:30)

«Y sobre los rebaños,...príncipes sobre la hacienda del rey David» (1 Crónicas 27:31)

—fueron puestos hombres cuya experiencia y capacitación los ajustaban peculiarmente para sus respectivas tareas. Así, muchos hombres de habilidades variadas fueron designados...

Diligencia en los asuntos de negocios

En Su obra hoy, el Señor se complacería en que aquellos que están involucrados en cualquier parte de Su servicio, se guarden de la tendencia a asumir responsabilidades que no están llamados a llevar. Algunos de Sus siervos deben dirigir los asuntos de negocios conectados con Su obra en la tierra; otros deben encargarse de los asuntos espirituales. Todo obrero debe esforzarse por hacer bien Su parte, dejando a otros los deberes que se les han encomendado.

Durante años, el Señor nos ha estado instruyendo para que elijamos hombres sabios —hombres devotos a Dios—, hombres que conozcan cuáles son los principios del cielo —hombres que hayan aprendido lo que significa caminar con Dios—, y para que les confiemos la responsabilidad de atender los asuntos de negocios relacionados con nuestra obra. Esto concuerda con el plan bíblico delineado en el capítulo 6 de Hechos. Necesitamos estudiar este plan, porque es aprobado por Dios. Sigamos la Palabra.

Es un gran error mantener a un ministro, dotado con poder para predicar el evangelio, trabajando constantemente en asuntos de negocios. Aquel que presenta la Palabra de vida no debe permitir que se le impongan demasiadas cargas. Debe tomar tiempo para estudiar la Palabra y para examinarse a sí mismo. Si escudriña su propio corazón y se entrega al Señor, comprenderá mejor cómo captar las cosas ocultas de Dios.

Que los ministros y maestros recuerden que Dios los considera responsables de cumplir su cargo lo mejor de su capacidad, de traer a su trabajo sus mejores

facultades. No deben asumir deberes que entren en conflicto con la obra que Dios les ha dado. Es tiempo de que nuestros ministros comprendan la responsabilidad y la santidad de su misión. Hay un ay sobre ellos si dejan de realizar la obra que ellos mismos reconocen que Dios ha puesto en sus manos.

Las finanzas de la causa deben ser gestionadas adecuadamente por hombres de negocios capaces; pero los predicadores y evangelistas están apartados para otra línea de trabajo. Que la gestión de los asuntos financieros recaiga en otros que no sean los apartados para la obra de predicar el evangelio. Nuestros ministros no deben estar fuertemente cargados con los detalles de negocios de la obra evangélica llevada a cabo en nuestras grandes ciudades. Aquellos a cargo de nuestras conferencias deberían encontrar hombres de negocios que se ocupen de los detalles financieros del trabajo en la ciudad. Si no se encuentran tales hombres, que se proporcionen facilidades para capacitar a hombres para que soporten estas cargas.

Hombres con experiencia en líneas de negocio, con un conocimiento práctico de contabilidad, deberían ser elegidos para supervisar la llevanza de las cuentas en nuestras instituciones nacionales y extranjeras. Si tales hombres hubieran sido designados en años pasados para supervisar los asuntos financieros de nuestras conferencias e instituciones, miles de dólares se habrían ahorrado, y la eficiencia del ministerio no se habría debilitado tan grandemente por la carga de preocupaciones y perplejidades financieras que con demasiada frecuencia ha recaído donde no le corresponde.

Deben realizarse investigaciones exhaustivas con frecuencia sobre las transacciones de negocios en varios departamentos de la causa. Este trabajo no debe ser descuidado. Nunca debemos sancionar transacciones que pongan en peligro la pureza de la iglesia del Señor y de Sus instituciones, que son Sus instrumentalidades designadas.

Aquellos a cargo de la obra han errado a veces al permitir el nombramiento de hombres desprovistos de tacto y habilidad para los negocios para gestionar importantes intereses financieros. La idoneidad de un hombre para un puesto no

siempre lo capacita para ocupar otro puesto. La experiencia es de gran valor. El Señor desea tener hombres de inteligencia conectados con Su obra —hombres cualificados para diversas posiciones de confianza en nuestras conferencias e instituciones. Especialmente se necesitan hombres de negocios consagrados —hombres que llevarán los principios de la verdad a cada transacción comercial. Aquellos puestos a cargo de asuntos financieros no deben asumir otras cargas —cargas que son incapaces de soportar; ni la gestión empresarial debe confiarse a hombres incompetentes.

Hombres con potencial en líneas de negocio deberían desarrollar y perfeccionar sus talentos mediante el estudio y la capacitación más exhaustivos. Se les debe animar a que se coloquen donde, como estudiantes, puedan adquirir rápidamente un conocimiento de los principios y métodos empresariales correctos. Todos pueden mejorar; nadie necesita permanecer como novato.

Si los hombres en cualquier línea de trabajo deben aprovechar sus oportunidades para volverse sabios y eficientes, son aquellos que están utilizando su capacidad en la obra de edificar el reino de Dios en nuestro mundo. En vista del hecho de que vivimos tan cerca del fin de la historia de esta tierra, debería haber mayor minuciosidad en el trabajo, una espera, una vigilia, una oración y un trabajo más vigilantes. Todo servicio religioso y cada rama de negocio deben llevar la firma del cielo.

«Santidad a Jehová»² debe ser el lema de los obreros en cada departamento. El agente humano debe esforzarse por alcanzar la perfección, para que pueda ser un cristiano ideal, completo en Cristo Jesús.

Notas

² Zacarías 14:20 «En aquel día estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas en la casa de Jehová serán como los tazones delante del altar.»